

# El discreto encanto de una discreta ilegalidad

CUANDO empiezo a ejercer este extraño oficio de mecánografo y pianista en que consiste la corresponsalia política, descubro que el balance de la semana catalana que termina combina niveles tan distintos que es difícil la síntesis. Para empezar hay que decir que a estas horas sigue agravándose el conflicto del metal en Sabadell, a pesar de que los obreros han reducido y relativizado sus exigencias. Los portavoces obreros han declarado: "Somos conscientes de la situación delicada por la que atraviesan muchas empresas y en función de ello, limitamos nuestras pretensiones", pero "que nadie vea en nuestra actitud dialogante un signo de claudicación porque esta actitud la hemos mantenido desde el primer día y somos partidarios de una solución en que no exista ni vencedor ni vencido". A pesar de este espíritu, los empresarios siguen en sus trece y los penúltimos síntomas son de radicalización. La clase empresarial está seriamente preocupada y para muestra ahí está el botón de la intervención de un empresario de Sabadell en el transcurso del acto de presentación de la nueva Lliga Catalunya titulada **Partit Liberal Català**. El empresario sabadellense habló de la aguda crisis económica e instó a los políticos a que ofrecieran soluciones para esa crisis cuanto antes porque nada se podrá construir sobre la "tierra calcinada".

Las palabras del empresario sonaban en el salón de actos de un novísimo hotel barcelonés donde se presentaba al público la Lliga de Catalunya bajo la protección espiritual de los retratos y el pensamiento de Prat de la Riba y Francesc Cambó. El Consejo provisional que gestiona el partido está constituido por viejos militantes de la Lliga Regionalista y nuevos políticos por viejos del cuño de Josep Maria Figueras o de Jorge Trías Sagnier,

patentadores hace unos meses del grupo **Acció Democràtica**. La declaración de principios fue leída por Josep Maria Figueras y posteriormente glosada directamente por otros oradores como el señor Millet i Bel e inserta en el tiempo por el señor Octavi Saltor, quien tendió el puente que une las dos Lligas por encima de cuarenta años de franquismo.

Filosofía conservadora, liberal, neocapitalista y llamamiento a las clases medias como posible electorado. Ataques a derecha e izquierda, pero sobre todo, a la derecha, que es donde la nueva Lliga va a tener competidores para el control de su mercado político. Fraguistas, centristas catalanes y demócratas cristianos de Udina Martorell recibieron una auténtica paliza verbal por parte de algunos oradores; recibieron incluso esa terrible clasificación-estigma de "lerruistas" y por ahí, sin duda, va a jugar la nueva Lliga su principal baza para conseguir la hegemonía dentro del centro político catalán. Frente al ideario del señor Udina Martorell que saluda el 18 de julio con una fecha salvadora para la "verdadera Catalunya", la Lliga ha hecho una implícita autocritica de las veleidades tácticas pero franquistas de buena parte de sus militantes. Es cierto que muchos hombres de la Lliga huyeron de la Catalunya en guerra acorralados por la falta de sensatez de algunos revolucionarios, pero no es menos cierto que muchos se fueron por un simple instinto de clase que en aquel momento hizo abstracción de la catalanidad en peligro. Con todo, es muy probable que los títulos de legitimidad de representación de los intereses de una burguesía catalana y catalanista puedan ser reivindicados por la nueva Lliga con cierto éxito frente a fraguistas o uдинistas. El problema de esta nueva Lliga va a consistir en aparecer como

una fuerza política convincente para el empresariado catalán y al mismo tiempo con poder de atracción para las clases medias que podrían sentirse convocadas por la Convergencia Democrática de Jordi Pujol. Nada está escrito del todo. La aparición de siglas y partidos son pasos tácticos coyunturales y de aquí a la batalla por el voto y el poder pueden producirse milagrosas afinidades y sobre todo muy necesarias clarificaciones. Autodeclarándose "Conservadora e innovadora", la Lliga ha clavado un banderín de enganche nítido. Repudiando cualquier veleidad marxista, reivindicando el posibilismo y el realismo en el diálogo con el poder para conseguir la autonomía y suscribiendo la Declaración del Derecho del Hombre, la nueva Lliga ha puesto los tres puntos cardinales que encierran su territorio liberal.

Uno de los miembros del Consell, el señor Cardona i Espuñes, tuvo que ausentarse de la sala para asistir a la reunión de empresarios que en aquel momento se desarrolla en el Fomento del Trabajo. Dos mil empresarios constituían de facto, por su simple presencia y por sus declaraciones expresas, la nueva Patronal de Catalunya, un factual sindicato horizontal de empresarios. Don Félix Gallardo presidió y habló en primer lugar para delimitar propósitos fundamentales: no se trata de salir al paso del creciente asociacionismo obrero, sino de llegar a establecer unas líneas político-laborales de carácter general para colaborar, apoyar y aconsejar a las distintas ramas patronales que lo solicitan. El señor Gallardo hizo un canto a los empresarios que en los años cuarenta reconstruyeron el país a costa de muchos desvelos y sacrificios, por nadie reconocidos, mientras, en cambio, se hace aparecer al empresario como un portador de materialismo capitalista. Le sucedió en el uso de la palabra don José Felipe Beltrán de Caralt para señalar la evidencia del desmoronamiento de estructuras mantenidas durante una generación y la necesidad de que el Fomento del Trabajo se convirtiera en un instrumento para trabajar por la unificación de los empresarios.

A cargo de Luis Miravittles, el divulgador científico de la tele, estuvo la perla política del acto. Reclamó el derecho a la ilegalidad para el empresario en busca de soluciones propias ante la evidencia del otoño caliente y del más que probable "invierno ardiente". "¿Es que no están en la ilegalidad —como lo estamos nosotros— la CNT, USO, CC. OO.?" Dos mil asistentes sintieron por unos minutos esa complacencia ética y estética que puede suministrar una discreta ilegalidad, sólo comparable a lo que siente la casada de toda la vida que de

pronto asiste en Perpignan a la proyección de "El último tango" o "Emmanuel". Miravittles se pronunció por el pacto social y por la supresión del artículo 35 que descarta el despido libre. Casi nada. No había bastantes manos para aplaudir. Bajo el fascismo, la protección del Estado compensa las servidumbres de un artículo como el 35, pero en cuanto desaparece el fascismo, si al poder disuasorio del movimiento obrero se une el corsé del artículo 35, el empresariado puede sentirse muy muy a disgusto.

El último orador insistió en los sufrimientos de empresas y empresarios. Antoni Forrellad, representante de la pequeña y mediana empresa llegó a decir que "los cuarenta años de sindicalismo vertical no nos han llevado a ningún objetivo". Se pronunció por una patronal moderna, que nada tuviera que ver con la anterior a la guerra civil ni con la verticalista. Pidió transparencia en la relación con los obreros, en los balances, en la política fiscal. Otras intervenciones insistieron fundamentalmente en la necesidad de revisar a fondo las reglas del juego vigente a partir de la guerra civil.

Terminar aquí el hilo de lo ocurrido en este país sería dar una visión incompleta y supeditada a dialécticas mayores entre capital y trabajo. Los seis del Consell que no quisieron ir a Valencia han emitido una declaración condenatoria de la asistencia de representantes de la Asamblea de Catalunya a la reunión valenciana de instancias unitarias del Estado español. El gobernador civil ha suspendido la anunciada asamblea de taxistas aceptando las impugnaciones presentadas por la oposición. Han circulado por Barcelona listas de trece publicaciones destinadas a desaparecer en una supuesta hecatombe practicada por el poder contra los toros de la pornografía y la insolencia política. Pedro Oriol Costa ha dimitido como director de TeleXpress y se ha puesto al frente de la Delegación barcelonesa de **Cambio16**.

Pero tampoco es esto todo. Hay que añadir que cien putas se manifestaron por la Rambla en contra del intruismo de prostitutas extranjeras. Bar por bar, cafetería por cafetería fueron recomendando a las profesionales extranjeras que se esfumasen. La tecnología del piquete no tiene fronteras y la ideología tampoco. Nuestras profesionales reivindicaban: "Queremos que las divisas se queden en España". Emocionante patriotismo. Si no hubiera fuga de capitales de empresarios ni fuga de sudadas pesetas de prostituta, otro gallo nos cantara. Más lejos estaríamos de la "tierra calcinada". ■ M. VAZQUEZ MONTALBAN.